Sustento del uso justo de Materiales Protegidos

derechos de autor para fines educativos

UCI
Universidad para la Cooperación Internacional

UCI
Sustento del uso justo de materiales protegidos por
derechos de autor para fines educativos

El siguiente material ha sido reproducido, con fines estrictamente didácticos e ilustrativos de los temas en cuestión, se utilizan en el campus virtual de la Universidad para la Cooperación Internacional – UCI – para ser usados exclusivamente para la función docente y el estudio privado de los estudiantes pertenecientes a los programas académicos.

La UCI desea dejar constancia de su estricto respeto a las legislaciones relacionadas con la propiedad intelectual. Todo material digital disponible para un curso y sus estudiantes tiene fines educativos y de investigación. No media en el uso de estos materiales fines de lucro, se entiende como casos especiales para fines educativos a distancia y en lugares donde no atenta contra la normal explotación de la obra y no afecta los intereses legítimos de ningún actor.

La UCI hace un USO JUSTO del material, sustentado en las excepciones a las leyes de derechos de autor establecidas en las siguientes normativas:

a- Legislación costarricense: Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, No.6683 de 14 de octubre de 1982 - artículo 73, la Ley sobre Procedimientos de Observancia de los Derechos de Propiedad Intelectual, No. 8039 – artículo 58, permiten el copiado parcial de obras para la ilustración educativa.
b- Legislación Mexicana; Ley Federal de Derechos de Autor; artículo 147.
c- Legislación de Estados Unidos de América: En referencia al uso justo, menciona: "está consagrado en el artículo 106 de la ley de derecho de autor de los Estados Unidos (U.S,Copyright - Act) y establece un uso libre y gratuito de las obras para fines de crítica, comentarios y noticias, reportajes y docencia (lo que incluye la realización de copias para su uso en clase)."
d- Legislación Canadiense: Ley de derechos de autor C-11– Referidos a Excepciones para Educación a Distancia.
e- OMPI: En el marco de la legislación internacional, según la Organización Mundial de Propiedad Intelectual lo previsto por los tratados internacionales sobre esta materia. El artículo 10(2) del Convenio de Berna, permite a los países miembros establecer limitaciones o excepciones respecto a la posibilidad de utilizar lícitamente las obras literarias o artísticas a título de ilustración de la enseñanza, por medio de publicaciones, emisiones de radio o grabaciones sonoras o visuales.

Además y por indicación de la UCI, los estudiantes del campus virtual tienen el deber de cumplir con lo que establezca la legislación correspondiente en materia de derechos de autor, en su país de residencia.

Finalmente, reiteramos que en UCI no lucramos con las obras de terceros, somos estrictos con respecto al plagio, y no restringimos de ninguna manera el que nuestros estudiantes, académicos e investigadores accedan comercialmente o adquieran los documentos disponibles en el mercado editorial, sea directamente los documentos, o por medio de bases de datos científicas, pagando ellos mismos los costos asociados a dichos accesos.

Capítulo 15

Psicología cultural

Javier Serrano Blasco*

1. Psicología cultural y cultura psicológica

El constante diálogo mantenido desde hace varias décadas por psicólogos y antropólogos ha cobrado en los últimos años una nueva intensidad, proyectando una luz renovada sobre las relaciones entre mente y cultura, entre la experiencia psicológica y los sistemas culturales que la conforman. El objetivo de estas líneas es el de dibujar los contornos, necesariamente genéricos y esquemáticos, de este campo teórico y disciplinar que denominamos psicología cultural. A lo que hay que añadir que en el presente texto se apuesta por un determinado enfoque epistemológico y ontológico que, hay que subrayarlo, no agota ni por asomo todas las opciones posibles de desarrollo de una psicología cultural, en sí mismo un proyecto plural, heterogéneo y abierto a continuas modificaciones.

Podemos preguntarnos por la posición que ocupa la psicología cultural en la psicología entendida como cultura científica disciplinar, y apuntar que, ciertamente, la psicología cultural no ocupa un lugar prioritario, mucho menos hegemónico, en el conjunto de prácticas científicas de la psicología. Consideramos que la psicología cultural, en sus diversas expresiones, busca sobre todo el reconocimiento de sí misma como una visión o mirada ontológica, epistemológica y metodológica que trata de renovar y alimentar el debate teórico y la práctica de la psicología, tanto en el espacio propiamente académico como en la práctica profesional. Es un proyecto que ilusiona a muchos, y que más allá del primer estadio programático, comienza a estar presente en planes de estudio académicos, en programas de análisis e intervención social, y a ser debatido en foros de discusión y edición internacionales (p.ej.: la revista *Culture and Psychology*, editada por J.Valsiner).

* Doctor en Psicología, Universidad de Barcelona. Miembro del Grupo de Estudios en Psicología Cultural y Política. Profesor Titular Universidad de Barcelona.

En esta emergencia de la psicología cultural en el seno de la cultura psicológica la pasada década de los años noventa se presenta crucial. Los cambios sociales vertiginosos producidos por las dinámicas globalizadoras de la economía y la cultura, las nuevas realidades multiculturales de las sociedades contemporáneas (Bauman, 1999/2002); las mutaciones en las identidades individuales y colectivas, cada vez más frágiles e inciertas, y también más libres y autónomas (C.Dubar, 2000/2002) y, en suma, el reconocimiento de la complejidad, tanto en lo que respecta al plano de la subjetividad individual como al plano del orden social o societal (Morín, 2001/2003), representan otros tantos desafíos para las ciencias humanas y sociales en general, y para la psicología en particular. ¿Puede la psicología afrontar estos retos, avanzar en la comprensión de estos nuevos fenómenos sociales, con los instrumentos teóricos y metodológicos que ha venido utlizando hasta ahora, o necesitará una profunda renovación, y, en tal caso, en qué dirección? Estas, y otras cuestiones de orden interno a la propia disciplina, produjeron en esa década de los noventa un debate, de cuyo desarrollo dan muestra algunos de los textos que citamos a continuación y que tuvieron el valor de apuntar hacia una psicología orientada culturalmente, esto es, hacia una nueva sensibilidad por la cultura en el quehacer de los psicólogos.

Las voces más relevantes que desarrollan la construcción de este nuevo espacio disciplinar provienen, en su mayor parte, de la antropología (Stigler, Shweder y Herdt, 1990) y la psicología (Bruner, 1990, Boesch, 1991, Cole, 1996). En el interior de la propia cultura psicológica el diálogo tiene lugar a partir de diversas tradiciones: vigotskyana, interaccionista, socioconstruccionista, sociocognitiva, y psicodinámica. En el plano interdisciplinar, la psicología se abrirá a: la antropología (simbólica o interpretativa), la filosofía (fenomenología, hermenéutica, teoría crítica), la sociología (comprensiva, sociología psicológica), la historia (la Nueva Historia Cultural), las humanidades (teoría literaria, narratividad), la lingüística (pragmática), la política (políticas de la subjetividad). Con todo, el proyecto de una psicología cultural no tiene la pretensión de configurarse como una amalgama de diversas aportaciones teóricas, sino más bien como una *mirada transversal*, cuyo objetivo será el de comprender la constitución cultural de la psicología humana, entender al ser humano como ser creado por y creador de cultura.

Una ontología de las prácticas culturales

Más allá de los dualismos individuo-sociedad, subjetivo-objetivo, el criterio de la psicología cultural consiste en considerar al sujeto y al objeto, a las estructuras mentales y las estructuras sociales, como dos planos de una misma realidad, dos conjuntos que se anudan en una "complicidad ontológica" (Bourdieu y Wacquant, 1992). La antinomia individuo-sociedad, y los respectivos procedimientos de análisis que de ella se derivan, objetivista y subjetivista, pasan a ser considerados como dos momentos en la conceptualización del universo y la acción humana. La mirada psicocultural, y la construcción del objeto de estudio que ella implica, pasa por la delimitación de un espacio que reúna y busque integrar: de un lado, las posiciones sociales que los agentes ocupan en una estructura social determinada, y de otro, los mecanismos psicológicos (cognitivos, emocionales, motivacionales, etc.) que posibilitan que los agentes ordenen y clasifiquen el mundo, se guíen en él, y, sobre todo, ejerzan sus acciones y lleven a cabo sus prácticas.

Este espacio de articulación psicocultural, si bien presenta una cierta estabilidad y regularidad, que lo hace susceptible de objetivación, se caracteriza por una permanente dinámica de transformación fruto de la incesante evolución creativa de las interacciones humanas. La psicología cultural tratará así de compender, explicar e interpretar el grado y la naturaleza de la correspondencia entre la "objetividad" de las categorias socioculturales, su doble función estructural y estructurante, y la "subjetividad" de las categorías psicológicas, tal y como son vividas y experimentadas por los agentes, a través de su capacidad estructuradora. Mediante la objetivación de las posiciones y categorías que componen el plano estructural, se cartografían todos aquellos elementos ideacionales y materiales que los agentes "encuentran" en su "contacto con el mundo" y que, ciertamente, no han sido creados por ellos. Mediante la reconstrucción de los mundos subjetivos de los agentes, se describe aquella arquitectura psicológica que limita, al tiempo que posibilita la ejecución de las acciones humanas.

Ahora bien, ni los contextos socioculturales son formaciones atemporales, ahistóricas, establecidas "ahí afuera" a la espera de ser observadas y medidas, ni la arquitectura mental de los agentes es un conjunto de esquemas formales programados para decodificar mensajes unívocos y formalizados. La psicología cultural no pretende constituirse al modo de una física social o una psicología computacional,

su objeto de estudio es de orden simbólico y no físico. El espacio psicocultural es un espacio de significaciones construidas históricamente, un espacio que necesita más de la interpretación comprensiva que la de la medición estadística, aunque no rechace el valor descriptivo de esta última. Para la psicología cultural, el actor social no solo reproduce las categorías socioculturales interiorizadas, sino que las recrea constantemente en el proceso discursivo mediante el que otorga sentido a sus acciones y, junto a ellas, a su vida entera. Vivir es, para el sujeto social, vivir interpretativamente. Y si bien es cierto que la vida es bastante más que la interpretacion de la misma, sin esta última aquella carece de sentido y por tanto de las premisas necesarias para poder ser vivida, lo que implica que una psicología de las prácticas culturales no puede renunciar a incorporar en su aparato conceptual, tanto una específica noción de cultura como una concepción de ser humano en tanto que agente social y culturalmente contextualizado.

2. La centralidad de la cultura en el campo psicológico

El concepto de cultura ha constituido el centro neurálgico de la investigación antropológica. La psicología, por su parte, sólo recientemente ha incorporado el universo de la cultura como eje sobre el que gira la indagación y estudio del comportamiento humano (Bruner, 1990), yendo más allá de la idea de cultura caracterizada como contexto "externo" al individuo y que carecía de relevancia en relación con el objetivo científico de fijar y explicar las invariantes de la conducta. Los psicólogos nunca acabaron de valorar suficientemente que, como señala el antropólogo C.Geertz (1973/1978, p 55): "Sin el papel constitutivo de la cultura somos animales incompletos o inconclusos, que nos completamos o terminamos por obra de la cultura... sin hombres no hay cultura, por cierto, pero igualmente, y esto es más significativo, sin cultura no hay hombres".

De entre las innumerables conceptualizaciones que la literatura antropológica nos ha ofrecido del término cultura, sobresale una que aporta elementos esenciales para una visión psicocultural de la acción humana. La concepción simbólica de cultura, en palabras de su propio impulsor C.Geertz, hace referencia a aquellos "patrones de significación históricamente transmitidos y encarnados en símbolos, un conjunto de concepciones heredadas expresadas en forma simbólica por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan

y desarrollan sus conocimientos y actitudes acerca de la vida (C. Geertz,1973/1987). Así, la "concepción simbólica" de cultura va más allá de la tradicional versión descriptiva, la cual hará referencia al conjunto de valores, creencias y costumbres que caracterizan una sociedad particular, e introduce los fenómenos simbólicos como elementos definitorios de la misma. El estudio de la cultura se convierte de ese modo en el estudio de la interpretación de los símbolos y la acción simbólica. El ser humano es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, nos dice Geertz, quien considera que "la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (1973/1987, p. 20). La psicología cultural hará suyos al menos tres de los principios básicos de este enfoque antropológico: 1) la función estructurante de la cultura, 2) la necesidad de edificar una ciencia interpretativa, y 3) el papel nuclear de la noción de significado.

En la perspectiva simbólica de la cultura, el investigador pone en práctica la sensibilidad de un intérprete que "lee" la vida humana como si de un texto se tratara, buscando discernir los patrones de significado, que busca la inteligibilidad del sentido que la vida guarda, o cuando menos, un sentido de entre los sentidos posibles. De algún modo se propone una ruptura con la imagen del científico social cuyo objetivo principal es clasificar, controlar, elaborar leyes acerca de la conducta y, consiguientemente, predecirla. No obstante, la concepción simbólica de cultura, con ser necesaria, no resulta enteramente suficiente. La perspectiva simbólica tiende a instituir una percepción del universo humano como texto cuyo significado cabe interpretar, orillando, o al menos no prestando la suficiente atención, a los conflictos sociales que se derivan de las luchas que los distintos grupos sociales ponen en juego en su pugna por definir el sentido de la situación social de acuerdo con sus propios intereses particulares. En otros términos, la perspectiva simbólica no percibe con suficiente nitidez las relaciones de dominación que están presentes en las luchas por el poder que el significado de la acción social otorga.

Partiendo de la concepción simbólica de C. Geertz, el sociólogo británico J.B.Thompson propone el término "estructural" para caracterizar la cultura como algo más que una trama de significados susceptibles de interpretación, y se aproxima a la noción estructural de cultura mediante la definición del "análisis cultural" como "el estudio de las formas simbólicas –esto es, acciones significativas,

objetos y expresiones de diversos tipos– en relación con contextos y procesos históricamente y socialmente estructurados en el seno de los cuales, y por medio de los cuales, tales formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas" (1990, p 136). Thompson subraya cinco características esenciales de las formas simbólicas:

1. **Aspecto intencional:** las formas simbólicas son expresiones de un sujeto y para un sujeto (o sujetos).
2. **Aspecto convencional:** la producción, construcción o empleo de las formas simbólicas, así como la interpretación de las mismas por los sujetos que las perciben, son procesos que envuelven la aplicación de reglas, códigos y convenciones de diversos tipos.
3. **Aspecto estructural:** las formas simbólicas son construcciones que muestran una estructura articulada.
4. **Aspecto referencial:** las formas simbólicas son construcciones que representan algo, que dicen algo acerca de algo.
5. **Aspecto contextual:** las formas simbólicas se encuentran siempre enmarcadas en contextos y procesos socio-históricos específicos, en cuyo seno, y por medio de los cuales, aquellas son producidas, transmitidas y recibidas.

Esta noción estructural de cultura, y las formas simbólicas como componente esencial de la misma, es clave para definir una psicología humana constituida por la cultura. El estudio de la mente humana pasa por la articulación de estos cinco aspectos de las formas simbólicas señaladas, en un conocimiento que sitúa los procesos de significación como objeto básico de su análisis. Un conocimiento que se aplicará, por consiguiente, a comprender e interpretar cómo el significado, el sentido y el valor que los seres humanos otorgan a sus actos configura su propia subjetividad. Mediante la noción estructural de cultura, la psicología vuelve a situar las nociones de subjetividad y contexto socio-histórico en el centro de sus indagaciones y de sus interrogantes. Finalmente, el aspecto intencional del análisis cultural obliga a delimitar qué noción de sujeto es la más adecuada para una psicología orientada culturalmente.

El animal interpretativo y el yo narrativo

Podemos convenir con el filósofo canadiense C. Taylor en que el ser humano es básicamente un ser con cierto estatus moral, bajo cuya condición afloran diversas capacidades. Taylor define a la persona como "aquel ser que posee un sentido de sí mismo, que tiene una noción del futuro y del pasado, que defiende valores, realiza elecciones; en una palabra, que adopta planes de vida" (1985: 97) y lo que es más relevante: un ser que es capaz de valorar y evaluar esos planes de vida, con lo que, en el propio proceso autoevaluativo se construye como persona. La agentividad hace justamente referencia a esa cualidad específicamente humana mediante la cual tomamos conciencia, reflexivamente, de las acciones del pasado y de los propósitos de futuro. Para que esa cualidad pueda activarse y desarrollarse, el ser humano no puede sino definirse como animal lingüístico, sujeto de significación. Comprender la psicología humana es comprender el estilo de (auto)interpretación de los individuos, definido como *el modo particular de construir, libre y creativamente, el sentido del mundo y de la propia vida, en el marco necesario de un sistema sociocultural estructurado.*

Construir el mundo social y cultural, y constituir el mundo personal interpretativamente, no conlleva la aceptación de la arbitrariedad o convencionalidad absolutas. Interpretar es articular, relacionar los distintos elementos del universo lingüístico que, aunque siempre de forma provisional, estructuran la realidad humana sobre la base de reglas y cánones implícitos, inscritos en modelos culturales de significación. Uno de los modos, de enorme importancia desde la perspectiva psicocultural, que los individuos poseen para organizar significativamente sus vidas y dotar de sentido a los acontecimientos es mediante las construcciones narrativas de los episodios vitales. Esta competencia narrativa (Bruner, 1990/1991) de los seres humanos posee una doble función: a) en el plano individual, la competencia narrativa otorga a los sujetos los instrumentos necesarios para organizar su vida en episodios significativos, y b) en el plano cultural, contribuye a cohesionar las creencias compartidas, al tiempo que facilita la transmisión de aquellos valores y creencias que fundamentan el nacimiento y evolución de las comunidades humanas. Las culturas producen diversos significados narrativos en sus mitos, leyendas, relatos e historias. Participar activamente como miembro de una cultura requiere el conocimiento extenso del conjunto de significados acumulados, renovados continuamente mediante la práctica creativa de sus miembros.

Distanciándose pues de la visión del Yo como substancia o cosa, colección de propiedades, el yo narrativo es fundamentalmente un Yo en permanente devenir, un Yo intrínsecamente inserto en la temporalidad. Desde esta perspectiva, "la focalización de la propia identidad no está centrada en lo idéntico a sí mismo o substancia subyacente sino en el proceso de actualización de lo que es potencialmente posible en la vida de uno" (Polkinghorne, 1988, p.151). La estructura narrativa del Yo busca una cierta coherencia en la interpretación del pasado y la prospección del futuro, rastreando un sentido a la vida como totalidad. Es esta percepción de totalidad, o unidad vital, narrativamente organizada, la que provee de identidad personal y abre respuestas al ¿quién soy? La historia en la que el Yo se inscribe otorga el contexto unificado de la existencia, a la que imprime carácter e identidad. "La identidad de una persona no hay que buscarla en la conducta, ni –por importante que sea– en las reacciones de los demás, sino en la capacidad de mantener una narrativa particular en marcha" (Giddens, 1991, p. 54). Pero las historias no son neutras, sino que por el contrario se construyen a partir de tomas de posición y decisión a través de las cuales el Yo valora las consecuencias de sus acciones. "La noción de identidad está referida a ciertas evaluaciones que resultan esenciales, ya que son el horizonte indispensable o fundamento a partir del cual nos reflejamos y evaluamos como personas" (Taylor, 1985, p. 35). Así, la pérdida de este horizonte evaluador, o sencillamente la no existencia del mismo, puede llegar a provocar un extenuante sentimiento de desintegración, y es así que podemos hablar de "crisis de identidad", esa fatiga de ser uno mismo (Ehrenberg, 1998/2000), con el consiguiente sentimiento de incompletud, de carencia, de no estar a la altura de las exigencias del mundo circundante (Dubar, 2000/2002).

Lo que resulta crucial entender es que las narraciones, estructuradas de acuerdo a ciertas convenciones lingüísticas, adquieren sentido sí, y solo sí, son interpretadas: a) en el seno del modelo cultural del que emergen, b) como expresión de un momento históricamente definido, y c) socialmente contextualizadas. En suma, la competencia simbólica del ser humano sitúa a la vista de ninguna parte parece pretender alcanzar. La interpretación aquí más bien puede ser descrita como aquel proceso de análisis mediante el cual un investigador, o grupo de investigadores, reconstruyen uno de los sentidos posibles de cualesquiera acciones humanas significativas, siendo el discurso narrativo una de ellas (Serrano, 1995).

3. El análisis psicocultural: la interpretación densa

A partir de la noción estructural de cultura y de la concepción de ser humano como ser interpretativo cabe definir a la psicología cultural como: *el estudio de la constitución mental de y por las formas simbólicas –esto es, acciones y expresiones humanas significativas–, discursivamente estructuradas, históricamente contextualizadas y socialmente producidas, reproducidas y transmitidas.*

De acuerdo con esta definición, los fenómenos psicoculturales hacen referencia a *las formas simbólicas –acciones, gestos, rituales, producciones artísticas, mediáticas, y narrativas en general–, tal y como son creadas, transmitidas e interpretadas por los individuos en la interacción social.*

Para la psicología cultural, en la construcción de su objeto de estudio, el método ocupa una posición subordinada a la concepción ontológica de la realidad y a la posición epistemológica en el conocimiento de dicho objeto. El método, y las técnicas de producción de datos que incorpora, no pueden convertirse en un conjunto de procedimientos que se bastan a sí mismos, como un progresivo refinamiento técnico separado de la realidad investigada. La metodología adquiere sentido como "momento empírico" de la investigación científica, pero lo pervierte cuando se constituye como una finalidad en sí misma en la propia investigación. El psicólogo cultural, por su parte, está menos interesado en explicar nomotéticamente las invariantes de la mente humana que en hacer inteligibles y explícitas las condiciones sociales y los modelos culturales particulares mediante los que, y en virtud de los cuales, los sujetos otorgan sentido a sus acciones.

Inspirado en el concepto de **descripción densa** de C. Geertz (1973/1987), y el **modelo hermenéutico** de J. B.Thompson (1990), el análisis psicocultural puede ser definido como una interpretación densa, esto es, como *aquel proceso interpretativo mediante el cual un investigador, o grupo de investigadores, reconstruye uno de los sentidos posibles de cualesquiera acciones y expresiones humanas significativas.* A partir del modelo de Thompson, el marco metodológico interpretativo de la psicología cultural podría estructurarse de acuerdo con el siguiente esquema:

Planos o "momentos" de la interpretación

1. **Plano socio-histórico**: Las formas simbólicas, y las estructuras mentales constituidas y constituyentes mediante los procesos socializadores de interiorización, son formadas bajo el signo de particulares condiciones históricas de producción cultural y social. En este momento del análisis se pretende reconstruir tales condiciones históricas y sociales en el marco de las cuales las formas simbólicas circulan y se transmiten.

1.1. *Contextos de análisis.*

1) Contexto espacio-temporal: reconstrucción de los lugares y tiempos particulares en los que las formas simbólicas se emiten, inscriben y reciben.
2) Campos de interacción: determinación de las posiciones sociales y las trayectorias individuales con objeto de reconstruir las oportunidades y recursos disponibles de los individuos.
3) Instituciones sociales: reconstrucción del marco institucional en el que las relaciones sociales se reproducen mediante el establecimiento de reglas de juego.
4) Estructura social: reconstrucción de las asimetrías, diferencias y divisiones individuales y colectivas, y las categorías y principios que las mantienen y reproducen.

2. **Plano o momento discursivo**: las formas simbólicas, en tanto que productos del universo discursivo humano, no se presentan de forma totalmente arbitraria. Por el contrario, expresan significaciones que se encuentran articuladas y estructuradas en el discurso. En este momento se pretende analizar la organización interna de las formas simbólicas, sus patrones, relaciones y rasgos estructurales.

2.1. *Métodos de análisis*:

1) Análisis etnográfico (Marcus y Fischer, 1986; Geertz, 1973).
2) Análisis semiótico (Eco, 1990; Courtés, 1991/1997).
3) Análisis del discurso (Potter y Wetherell, 1987; Parker, 1992; Fairdough, 1992; Alonso, 1998; Wodak y Meyer, 2001/2003).
4) Análisis conversacional (Levinson, 1983; Tusón, 1995).

5) Análisis narrativo (Bruner, 1986; Riessman, 1993).

6) Análisis argumentativo o retórico (Billig, 1987).

7) Análisis autobiográfico (Olney, 1988; Runyan, 1984; Lemkow, Tejero y Torrabadella, 2000).

3. **Plano o momento sintético**: representa el momento de la construcción creativa de un sentido posible del fenómeno estudiado. Sobre la base del análisis sociohistórico y discursivo, sintetiza y ofrece una interpretación comprensiva del objeto de estudio. Más allá de la disección analítica, nos ofrece una visión globalizadora del objeto.

3.1. (Re)construcción sintética del sentido.

3.2. Reconstrucción con los sujetos (objetos de estudio).

3.3. Apertura al debate público de la interpretación.

Naturalmente, este marco metodológico interpretativo de la psicología cultural necesita ser desarrollado, ampliado y profundizado, tanto en lo que respecta a sus principios articuladores como en relación a la descripción detallada de sus procedimientos de análisis. Con todo, al menos es necesario subrayar tres puntos que se derivan de la concepción del propio marco metodológico.

En primer lugar, resultaría erróneo confundir la delimitación de los tres planos o "momentos" del proceder metodológico con una suerte de secuencialidad lineal en la interpretación del objeto o fenómeno de estudio. El orden y el énfasis vendrá determinado por las propias características del objeto a estudiar. En segundo lugar, las interpretaciones, en tanto que formas simbólicas ellas mismas, producen un impacto social. Esto implica la reconsideración del modo en que los sujetos "estudiados" deben participar en la creación y circulación de determinados conocimientos que les afectan en el presente, o pudieran llegar a afectarles en el futuro. Se trata de fomentar aquella sensibilidad que conduce al investigador a estudiar con los sujetos más que a los sujetos. En tercer lugar, el marco metodológico cuyo perfil ha sido expuesto pretende combatir frontalmente lo que J.B.Thompson denomina la falacia del reduccionismo y la falacia del internalismo. Con ello, se denuncia la pretensión de analizar las formas simbólicas exclusivamente en términos de su producción socio-histórica (reduccionismo), o, por el contrario, prescindiendo de ella (internalismo). Finalmente, las interpretaciones quedarán justificadas "en los términos prácticos

de la evidencia presentada, en su praxis; así depende de la coherencia de sus argumentos y de la razón, de la consistencia y la honestidad del teórico, de su adecuación a la comunidad en la que se realiza la interpretación y a los objetivos sociales de las mismas. Toda interpretación es un diálogo con el texto y con los otros" (Alonso, 1998: 223).

4. Un conocimiento interpretativo con intención crítica

El objeto de estudio de la psicología cultural es fundamentalmente el mundo de la experiencia subjetiva y la construcción del significado por los sujetos de la vida social. Se trata de un proyecto científico con profundas implicaciones políticas y morales, aunque, al menos esa es nuestra posición, no puede deducirse de ello que la psicología pueda o deba sustituir a la política y a la ética. La psicología cultural no pretende regular los conflictos sociales ni promover reglas de acción para una vida buena o para alcanzar la felicidad. El objeto psicocultural es político en la medida en que la constitución mental de y por las formas simbólicas no es ajena a las políticas de producción del significado, que, por su propia naturaleza, no son políticas neutras. Por el contrario, dichas políticas responden a intereses que se derivan de las posiciones sociales de los participantes en el juego social, y expresa el desigual acceso a los recursos materiales y culturales, a las fuentes intelectuales, mediante los que se producen y transmiten los sistemas de clasificación y pensamiento que organizan y guían el mundo social y las prácticas humanas. Las políticas del significado son invariablemente unas políticas de la distribución y acceso a los recursos simbólicos (Thompson, 1990). La psicología cultural puede y debe analizar las relaciones de dominación que se esconden tras las prácticas culturales, y las estrategias que los agentes emplean, y que tienen que ver con sus propios intereses, bien sean de clase, de género, u otros. Sin embargo, como ha quedado apuntado, tratar de hacer transparente la opacidad de las relaciones sociales y mostrar las implicaciones políticas de toda ciencia que se llame a sí misma social o cultural, no implica que la psicología cultural tenga necesariamente que dictar las políticas del significado que resultarían correctas para el "natural" y "adecuado" desarrollo psicológico y crecimiento humano.

Además de político, el objeto de la psicología cultural posee, sin duda, un carácter moral. Al contrario de lo que se ha pensado desde la tradición positivista,

los descubrimientos empíricos de la psicología, y por extensión de la psicología cultural, no son incompatibles con el estudio de objetivos morales. La concepción que los agentes poseen del mundo y de su mundo, las creencias y valores con los que dan sentido al mismo, expresan categorías de pensamiento y acción que, lejos de ser naturales y necesarias, representan construcciones sociales y culturales regidas por la convencionalidad y producidas en un contexto histórico concreto. La tarea de la psicología cultural, en tanto ciencia con intención moral, consistirá en desnaturalizar los sistemas de clasificación mediante los que pensamos el bien, la felicidad o la virtud de nuestras acciones, con lo que puede contribuir a distinguir los "espacios de necesidad" de los "espacios de libertad" en relación al mundo psicológico humano. En otras palabras, examinar aquellas estructuras mentales por medio de las cuales llevamos a cabo "necesariamente" nuestras acciones, al tiempo que estas últimas transforman creativamente, en un ejercicio libre, la composición de las primeras. De ese modo, la toma de conciencia de las categorías a través de las que estructuramos nuestro universo mental proporciona la posibilidad real de su dominación y transformación. Al igual que en el plano político, la psicología cultural es una ciencia moral pero no sustituye a la ética como disciplina. Contribuirá a informar acerca de los límites que la estructura de la mente humana impone a los proyectos morales de perfeccionamiento y emancipación social, no a imponer los contenidos de tales proyectos morales.

La psicología cultural es un proyecto intelectual que emerge en un momento de profundos cambios sociales, y en el que, desde su propia constitución, late la atmósfera de incertidumbre de la época presente, esa *modernidad líquida* de la que nos habla el sociólogo Z.Bauman, y que afecta al núcleo básico de la vida humana y la experiencia psicológica, a los vínculos del ser humano consigo mismo, con los demás y con el mundo. La psicología cultural, en tanto ejercicio de reflexividad, tendrá que afrontar una cuestión que nos parece relevante en este tiempo de pesimismo esperanzado: ¿qué grado de incertidumbre es capaz de soportar el ser humano en la construcción de sus proyectos de vida?, la respuesta o respuestas, si las hubiere, afectarán también, y en primer lugar, a los propios psicólogos culturales.

Referencias bibliográficas

ALONSO, LUIS E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

ARIÑO, A. (1997) *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad.* Barcelona: Ariel.

BAUMAN, Z. (1978/2002) *La hermenéutica y las ciencias sociales.* Buenos Aires: Nueva Visión.

———— (1999/2002) *La cultura como praxis.* Barcelona: Paidós.

———— (2000/2003) *Modernidad Líquida.* México: F.C.E.

BOESCH, E. E. (1991) *Symbolic Action Theory and Cultural Psychology.* Berlin: Springer-Verlag.

BONNELL, V. E. & HUNT, LYNN. (eds.) (1999) *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture.* Berkeley: University of California Press.

BRUNER, J. (1990/1991) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva.* Madrid: Alianza Ed.

COLE, M. (1996/1999) *Psicología Cultural.* Madrid: Morata.

COURTÉS, J. (1991/1997) *Análisis semiótico del discurso.* Madrid: Gredos.

CREHAN, K. (2002/2004) *Gramsci, cultura y antropología.* Barcelona: Eds. Bellaterra.

DUBAR, C. (2000/2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación.* Barcelona: Eds Bellaterra.

EDWARDS, D. (1995) A Commentary on Discursive and Cultural Psychology. *Culture and Psychology,* 1(1), 55-65.

EHRENBERG, A. (1998/2000) *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad.* Buenos Aires: Nueva Visión.

GARCÍA-BORÉS, J.M. (2000) "Paisajes de la psicología cultural." *Anuario de Psicología.* Vol. 31, Núm 4,

GARCÍA CANCLINI, N. (1999) *La globalización imaginada.* Buenos Aires: Paidós.

GIDDENS, A. (1991/1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona: Península.

GORDO, A.J. Y LINAZA, J.L. (comps.) (1996) *Psicologías, discursos y poder* (PDP). Madrid: Visor.

LEMKOW, L.; TEJERO, E. & TORRABADELLA, L. (2000) *Costos biogràfics en la lluita pel benestar.* Barcelona: Ed. Mediterrània.

MATTELART, A. Y NEVEU, E. (2003/2004) *Introducción a los estudios culturales.* Barcelona: Paidós.

MORÍN, E. (2001/2003) *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana.* Madrid: Cátedra.

PICÓ, J. (1999) *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna.* Madrid: Alianza Ed.

POLKINGHORNE, D.E. (1988) *Narrative Knowing and the Human Sciences.* Nueva York: Suny.

RIESSMAN, C.K. (1993) *Narrative Analysis.* Newbury Park, California: Sage.

SILVESTRI, A. Y BLANCK, G. (1993) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia.* Barcelona: Anthropos.

SERRANO, J. (1995) "Discurso narrativo y construcción autobiográfica". *Revista de Psicología Social Aplicada.* Vol. 5, Núm.1/2, pp. 41-56.

SMITH, P.B. & BOND, M.H. (1993) *Social Psychology Across Cultures. Analysis and Perspectives.* Cambridge, U.K.: Harvester Wheatsheaf.

STIGLER, J.W.; SHWEDER, R.A. & HERDT, G. (eds.) (1990) *Cultural Psychology. Essays on Comparative Human Development.* Cambridge, USA: Cambridge University Press.

TAYLOR, C. (1985) *Human Agency and Language: Philosophical Papers I.* Cambridge: Cambridge University Press.

THOMPSON, J.B. (1990/1998) *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

TUSÓN, A. (1995) *Anàlisi de la conversa.* Barcelona: Empúries.

VALSINER, J. (1995) Editorial:"Culture and Psychology". *Culture and Psychology,* (1), 5-10.

VILLORO, L. (1998) *Estado plural, Pluralidad de culturas.* México: Paidós.

WODAK, R. Y MEYER, M. (comps.) (2001/2003) *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona: Gedisa.